

El Señor ha resucitado (Jn. 20, 1-30)

¹ El primer día después del sábado, María Magdalena fue al sepulcro muy temprano, cuando todavía estaba oscuro, y vio que la piedra que cerraba la entrada del sepulcro había sido removida. ² Fue corriendo en busca de Simón Pedro y del otro discípulo a quien Jesús amaba y les dijo: «Se han llevado del sepulcro al *Señor* y no sabemos dónde lo han puesto.»

³ Pedro y el otro discípulo salieron para el sepulcro. ⁴ Corrían los dos juntos, pero el otro discípulo corrió más que Pedro y llegó primero al sepulcro. ⁵ Como se inclinara, vio los lienzos caídos, pero no entró. ⁶ Pedro llegó detrás, entró en el sepulcro y vio también los lienzos caídos. ⁷ El sudario con que le habían cubierto la cabeza no se había caído como los lienzos, sino que se mantenía enrollado en su lugar. ⁸ Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero, vio y creyó. ⁹ Pues no habían entendido todavía la Escritura: ¡él “debía” resucitar de entre los muertos!

¹⁰ Después, los dos discípulos se volvieron a casa.

¹¹ María se había quedado llorando fuera, junto al sepulcro. Mientras lloraba se inclinó para mirar dentro ¹² y vio a dos ángeles vestidos de blanco, sentados donde había estado el cuerpo de Jesús, uno a la cabecera y el otro a los pies. ¹³ Le dijeron: «Mujer, ¿por qué lloras?» Les respondió: «Porque se han llevado a mi *Señor* y no sé dónde lo han puesto.»

¹⁴ Dicho esto, se dio vuelta y vio a Jesús allí, de pie, pero no sabía que era Jesús. ¹⁵ Jesús le dijo: «Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?» Ella creyó que era el cuidador del huerto y le contestó: «*Señor*, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto, y yo me lo llevaré.»

¹⁶ Jesús le dijo: «María». Ella se dio la vuelta y le dijo: «Rabboní», que quiere decir «*Maestro*». ¹⁷ Jesús le dijo: «Suéltame, pues aún no he subido al Padre. Pero vete donde mis hermanos y diles: Subo a mi Padre, que es Padre de ustedes; a mi Dios, que es Dios de ustedes.»

¹⁸ María Magdalena se fue y dijo a los discípulos: «He visto al *Señor* y me ha dicho esto.»

¹⁹ Ese mismo día, el primero después del sábado, los discípulos estaban reunidos por la tarde con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Llegó Jesús, se puso de pie en medio de ellos y les dijo: «¡La paz esté con ustedes!» ²⁰ Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Los discípulos se alegraron mucho al ver al *Señor*.

²¹ Jesús les volvió a decir: «¡La paz esté con ustedes! Como el Padre me envió a mí, así los envío yo también.» ²² Dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: «Reciban el Espíritu Santo: ²³ a quienes descarguen de sus pecados, serán liberados, y a quienes se los retengan, les serán retenidos.»

²⁴ Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. ²⁵ Los otros discípulos le dijeron: «Hemos visto al *Señor*.» Pero él contestó: «Hasta que no vea la marca de los clavos en sus manos, no meta mis dedos en el agujero de los clavos y no introduzca mi mano en la herida de su costado, no creeré.»

²⁶ Ocho días después, los discípulos de Jesús estaban otra vez en casa, y Tomás con ellos. Estando las puertas cerradas, Jesús vino y se puso en medio de ellos. Les dijo: «La paz esté con ustedes.» ²⁷ Después dijo a Tomás: «Pon aquí tu dedo y mira mis manos; extiende tu mano y métela en mi costado. Deja de negar y cree.»

²⁸ Tomás exclamó: «Tú eres mi *Señor* y mi Dios.» ²⁹ Jesús replicó: «Crees porque me has visto. ¡Felices los que no han visto, pero creen!»

Conclusión del Evangelio

³⁰ Muchas otras señales milagrosas hizo Jesús en presencia de sus discípulos que no están escritas en este libro. ³¹ Éstas han sido escritas para que crean que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios. Crean, y tendrán vida por su Nombre.

